LOS HERMANOS MAS AMANTES.

COMEDIA FAMOSA.

12

POR IVAN DE VILLEGAS.

Hablan en ella las personas siguientes.

Maestre de Santiago.	*Audalá Moro viejo.*	*Ali Moro.*
D.Carlos de Castro.	*Mahamet Moro.*	*Moriana M*
D.Iuan.	*Galuan Moro.*	*Zayda Mora.*
Sancho lacayo.	*Dos Moros.*	*Alifa Mora.*

IORNADA PRIMERA.

...n Galuan, Mahamet, y Audalá, con vestidos de Moros.

...Noble Audalà, aquefte bien
...o para viuir.
...Oy la quiero persuadir;
...que cese su desden.
...Si le falta voluntad
...es bien casarla forçada:
...Parece que no te agrada
...el casamiento. *Mah.* Es verdad.
...Pues no merece Galvan
...hermana Moriana?
...No pierde nada mi hermana
...valiente Capitan,
...ñor de los Alijares,
...Cauallero Zegri,
...o se escusan ansi
...disgustos, y pesares
...le casa sin gusto:
...importa lo que merece,
si mi hermana le aborrece,
el forçarla es caso injusto,
y no lo he de contentir.
Aud. Sabremos su voluntad.
Gal. Cielos, este bien me dad,
ò priuadme del sentir.
Ay hermosa Moriana,
causa de mi desventura,
de cuyos ojos procura
hurtar risa la mañana,
moriré sino eres mia.
Mah. q̃ es esto, cielo inhumano?
amor es masque de hermano,
el que en mi pecho se cría.
Si su casamiento tratan,
me pesa; y viuen los cielos
que casi parecen zelos
los que mi quietud maltratan.
Aud. Mi hijo Mahamet siente
que la case a su pesar,

todo lo he de aguardar,
q̃ es sabio, cuerdo, y prudẽte, *Ap.*
de mi vejez el espejo,
y los ojos de Granada.
Digo, hijo que me agrada,
como es razon, tu consejo:
si ella no gusta, no sea
Galvan su esposo. *Mah.* Està bien.
Vida los cielos te dén.
quien ay que mi intento crea? *Ap.*
Aud. Con su madre sale aqui.
Gal. Propia accion de enamorado
ha sido el quedar turbado;
yà luze su sol en mi.

Sale Moriana, y Zayda madre, y Alifa.

Zay. Esto Moriana importa.
Mor. Antes la muerte me dén.
Alif. Advierte que te està bien.
Mor. De persuasiones acorta,
pues sabes que le aborrezco.
Alif. Es Galvã *Mor.* No me le nõbres.
Zay. Terrible estàs. *Mor.* No te assom(bres
mi libertad apetezco.
Aud Señora. *Hablan con Zayda.*
Zay Seais bien venido.
Alif Vuestros pies quiero besar.
Zay. Mis braços os quiero dar,
que esse es respeto devido.
Galvan, a vuestro valor.
Mah. Mientras en secreto estàn
nuestros padres con Galvan,
oye, y escucha mi amor.
Has de casarte? *Mor* No hermano
si es cõ Galvan. *Mah* Quieres bien
a otro acaso? *Mor.* Mi desden
conquistan muchos en vano.
No he querido bien jamàs.
Mah. Ni a mi? què temor tan vano!
Mor. Quierote como a mi hermano:
no es mucho amor? *M.* Y no mas?
Mor Què mas se puede querer?
Mah. Dizes bien. A donde voy?
Sin duda que loco estoy,
ò he de morir, ò vencer.
Pues si casarte no quieres,
habla claro, yo estarè
aqui, y te defenderé
de contrarios pareceres.
El respeto paternal,
no te obligue. *Mor* Si me ayu(da
tu valor, no pongo duda.
Mah. Busco tu bien, y huyo el ma(l
has de casarte? *Mor.* No herma(no
Ma. Cierto? *Mo.* Sin duda. *Ma.* Es(so
no te creo. *Mor.* Ves aqui
la mano. *Mah.* Que bella mano.
Zay Llega, y sabremos su intento.
Gal Aqui temeroso espero.
Aud. Hija, forçarte no quiero
a acetar el casamiento,
sino rogarte amorosa,
dandote cuerdo consejo,
como padre, y como viejo,
que sea Galvan tu esposo.
Mah. Lo dicho, dicho. *Mor.* Señ(or
Con Moriana.
llamale. *Gal.* Temo mi desc.
Mor. Oyga él mismo el desen(gaño
que esto le serà mejor.
Zay. Llega Galvan. *Gal.* Cielo(s
el fin de mis penas vi.
Mor. Mucho me admiro, Zegri,
de ver que porfies tanto.
Dias ha que he conocido
tu amor, y tu pretension,
mas, ni te tengo aficion,
ni puedes ser mi marido.
Busca mas dichosa suerte,
si es que tu quererla deseas,
que antes que mi esposo seas
me prometo dar la muerte

ya declaradas estàn,
mirec,y tu esperança vana:
ni es para ti Moriana,
ni eres para mi,Galvan.
Terrible resolucion.
O valerosa muger.
No te acierta a responder
mi turbado coraçon.
Ruego al cielo que jamàs
conozcas con igual precio,
lo que se siente vn desprecio,
ni recibas lo que dàs.
Que aunq estaràs muy segura
de que has de ser estimada,
quizas seràs despreciada,
es pension de la hermosura.
Que yo juro por tus ojos,
para mi gran juramento)
que jamàs con este intento
bolvan a ver mis ojos.
No juro que he de olvidarte,
mas que no he de pretenderte;
porque solo con la muerte
podrè dexar de adorarte.
Y desde aqui a morir voy
con amantes desvarios;
Alijares son mios,
Mahamet,yo te los doy.
Y te nombro mi heredero;
herederos de el,querria:
pues no querrà cosa mia,
yo voy,rabiando muero. *Vase.*
Aguarda. *Aud.* Espera Galvan.
Riempleado desden.
Mal hiziste. *Mah.* Hiziste bien.
Los dos de vn color estàn.
Mahamet,imagino
el casamiento has deshecho.
El casarla a su despecho
loco desatino.
Con el trato le quisiera;

Mah. Con su voluntad me ajusto;
mi hermana ha de hazer tu gusto.
Zay. O culta causa te altera.
O quien pudiera dezir
en publico lo que siente:
no es de hermano el accidente.
Mah. Yo quiero a Galvan seguir
para reportarle. *Aud.* Vamos. *Vanse.*
Zay. No has tomado buen consejo.
Mor. Por no enojarte te dexo. *Vase.*
Alif Solas,señora,quedamos.
Y de ti saber querria
la causa de tu tristeza,
que con no vista estrañeza
en ofenderte porfia.
Hablar a solas te veo,
y temo tu injusto daño.
Zay. A deshazer vn engaño
no basto,aunque lo deseo,
Mas si palabra me dàs
de que guardaràs secreto,
te dirè mi mal. *Alif.* Prometo,
de no dezirle jamàs.
Zay. Fronterizo era mi esposo
en la Ciudad de Antequera;
que los Reyes de Granada
se la dieron por tenencia.
Moro valiente,y galan,
yo Mora hermosa,y bella;
de mil nobles pretendida,
aunque con todos honesta.
Amante Audalà tenia
de mi honor falsas sospechas,
pena,temor,y cuydados,
con preuenidas defensas.
Tuve disgustos con él,
que mi edad loçana,y tierna,
sin porqué,pena le daua,
y a mi sus rezelos,pena.
Deseaua tener hijos,
que son pazificas prendas:

que

que el amor de los caſados
con ſeguridad aumentan.
Logrô Alà mi pretenſion,
vime preñada, y contenta,
a tiempo que era forçoſo
partir mi eſpoſo a la guerra.
Bolviò deſpues vitorioſo,
quando yà del parto cerca,
para que en èl me animaſſe,
deſeaua ſu preſencia.
Traxo preſa vna Chriſtiana
de extraordinaria belleza,
cuyo marido era noble,
y muriò como quien era.
Venia tambien preñada
la Chriſtiana; y Alà ordena
que a vn miſmo tiẽpo las dos
dieſſemos del parto mueſtras.
Era humilde la cautiua,
viendoſe pobre, y agena
de remedio, retirôſe
a la parte mas ſecreta
de caſa, y yo como niña,
me vide la muerte cerca,
pari vn hijo medio muerto,
yà ſin aliento, y ſin fuerça.
Pariò otro hijo mi eſclaua;
mandé que me le traxeran,
quando a mi niño tenia,
confuſa en mi caſa meſma.
Traxeronmelo, y echéle
tambien conmigo, q̄ es cierta
eſta piedad en quien ſabe
yà quanto los hijos cueſtan.
Mirando atenta a los dos,
vi a mi hijo de manera,
que pensé que eſtaua muerto,
perdi el ſeſo, y la paciencia.
Y por conſervar la paz,
que ſin remedio perdiera,
faltando el recien nacido,
vsé de aqueſta cautela.
Hize al fin que me dexaſſen
ſola, y con mucha preſteza
adorné mi propio hijo
de las mantillas agenas.
Puſe al hijo de mi eſclaua
las de mi hijo, eſto intenta
vna muger, quando en ello
qualquiera guſto intereſſa.
Tomò mi eſclaua mi niño,
penſando que el ſuyo era,
y apenas toca a ſus braços,
mira; que eſtraña grandeza!
Quando llorò con aliento
notable, y con vida nueua,
tomò el pecho, y quedò ſano,
para dexarme ſuſpenſa.
Diſsimulé por entonces,
haſta que ocaſion huuiera
de bolver a deſtrocarlos,
que mi amor me daua prieſſa.
Mas aquella miſma noche,
quando las claras Eſtrellas,
con luzes amortiguadas
anunciauan la preſencia
del Sol, huyò de mi caſa
mi eſclaua, ſin que pudieran
impedirlo mis criados,
con humana diligencia.
Dizen que fue por el ayre,
como luziente Cometa,
preſtandole luz al Alva,
que eſtaua llorando perlas.
Que vna Señora, veſtida
de blanco, cuya Cabeça
treze luzeros tenia,
porque a ſus Pies ſe eſcurezca
la Luna, ſe la lleuò
de la mano, ſin que ſepa
donde, ò como fue mi hijo,
que fue en ſus braços cõ ella.

Cassé, y crié a Mahamet,
sin que en seis años tuviera
otro hijo, hasta que Alà
escuchò mis ansias tiernas.
Ya Moriana me diò,
a quien por mas excelencia
llaman Sol del Alpujarra
los de Granada, y su tierra.
Pues has visto su hermosura,
no es biē que te la encarezca;
criòse con Mahamet,
y como a hermana la precia.
Ella adora, y en su amor
conozco la diferencia
de las sangres, pues la estorva,
que se case, y me engrandezca
Es Mahamet valeroso;
los Fronterizos le tiemblan,
y aunq̄ es de padres Christianos
los aborrece, y desprecia.
Tanto puede la criança,
y en mi la passion, y deuda
de madre, que lloro aora
del propio hijo la ausencia.
No sé si es muerto, si es vivo,
si es pobre, ò tiene riquezas:
assi intentaron mis hados,
para que viviendo muera.
Digo que estoy admirada.
No ay cosa q̄ más convenga
del secreto. *Alif.* Pues señora,
de mi lealtad està cierta.
Pero dime, Mahamet
es bautizado? *Zai.* Fuera
cosa possible el estarlo;
mas no ay ninguna certeza:
bien puede ser que su madre,
temiendo que con potencia
impidiessen el Bautismo,
de su mano se le diera.
Ya esta hecho: Mahamet
es digno de que le quieres
por su valor. *Zai.* Es gallardo.

Salen Audalá, y Mahamet.

Aud. La partida se preuenga.
Hijo, tu valor importa.

Mah. Vega el de la Cruz bermeja
en España conocido
por Pelay Perez Correa.
Que por Alà que no quede
de toda su esquadra perra
ninguno, si al campo salgo,
y mi alfanje su luz muestra.

Zai. Què es esto señor? *Au.* Señora
que el Rey manda que defiēda
de los altos Aijares,
el passo, y la fortaleza.
Porque su dueño Galvan
no es possible que perezca.
Y los sobervios Christianos,
altivos con las empressas,
que tienen sobre Granada,
llenos de arrogancias llegan.

Mah. No se atreveràn a entrar
por la parte de la Vega:
Guadix, y Baza asseguran
sus espaldas por la sierra:
por esso ocupan los montes.

Aud. Con Moriana te queda
en Granada. *Mah.* Mal haràs,
si contigo no la llevas.
La espada, ni la muger
no han de dexarse, no acierta
quien dexa entre pretensores
su hija hermosa, y donzella.

Aud. Dizes bien, conmigo vaya.

Zai Amor por su parte alega.

Mah. Faltara valor en mi
si vn instante no la viera.
Vamos esposa. *Alif.* Partastes
y à Granada està rebuelta.

Mah. Vaya mi hermana comigo,

y cĩe mil Christianos vengã. *V. se.*

Sale el Maestre de Santiago, y Caualleros del Abito con pendon, y caxas.

Maes. Bien las tiendas estaràn
sobre este cerro plantadas,
desde aqui nuestras espadas
sus azeros mostraràn
en defensa de los Moros.

Isa. No estaràn de ti seguros
dentro de los altos muros:
sus riquezas, y tesoros
lleuaràs a su pesar.

Maes. Caualleros Cortesanos,
del valor de vuestras manos
puedo essa gloria esperar.
En mi el animo aumentais.

Isa. Que aumento tener procura,
si està la suprema altura,
a donde la colocais.
Todos de vos aprendemos.

Sale Don Carlos, y Sancho de camino.

Car. Pesaràme de llegar
tarde. *San.* Pretendes mostrar
de tus fuerças los estremos.
Aqui està el Maestre, y vienes
a venturosa ocasion.

Car. Al vitorioso esquadron,
que cõtra el Moro preuienes,
desde la Corte he seguido
con esta carta del Rey.

Maes. Merece por justa ley,
ser a muchos preferido
el valor que en vos se vé:
leuantad. *Car.* Tus manos beso,
cuyas hazañas confiesso
por Atlante de la Fé.

Lee el Maestre la carta.

D. Carlos de Castro, mi Paje desea seruirme, yendo con vos a esta jornada, estimadle por quien es: y tenedle por nuestro encomendado; porque demàs de la ilustre sangre que le ennoblece el estraño modo de su nacimiento, y virtud, prometẽ cosas notables. Podeis seguramente honrarle cõ la Cruz de nuestro Santo Patron, en que nos hareis particular seruicio.

El Rey.

Maes. Mucho me obliga su Alteza,
pues me embia tal soldado;
bien la carta me ha informado
de vuestra mucha nobleza.

Car. A seruiros solamente,
feliz estrella me guia.

San. Prometo a Vueseñoria,
que es vn hombre muy valiente.

Maes. Y vos quien sois? *San.* Su criado.

Maes. De què tierra? *San* No la niego
yo soy, con perdon, Gallego.

Maes. Gallego? *San.* Si, pero honrado.

Maes. Su virtud, y nacimiento
prometen nobles cosas,
dize el Rey. *San.* Y aũ milagrosas
he de dezir lo que siento.
Presa estuvo en Antequera
su madre, aquesto es verdad,
la noche Nauidad
naciò Carlos, de manera,
que al Redentor parecido,
le vieron con frio igual,
en vn humilde portal,
en vn pesebre metido.

Maes. Rara cosa! *San.* Pues advierta
que hasta aqui no he dicho nada.
Su madre era delicada,
viòse a peligro de muerte;
pero la Virgen diuina
baxò al portal, y ayudò
a su madre, a quien sacò
con grandeza peregrina
del poder de su contrario.
El raro milagro nota.

que fue porque era deuota
de su diuino Rosario,
allì el niño bautizò.
Maes. Dõ Ie? *San.* En el mismo portal,
y con pompa celestial,
presente a todo se hallò
la misma Reyna del cielo.
Y D. Carlos se ha criado
tan deuoto, que ha igualado
de su madre el santo zelo.
Y para fin de la historia,
desde niño al Rey sirviò;
y oy a seruiros llegò:
aqui gracia, y despues gloria.
Maes. Compendiosa relacion.
Puntual, y verdadera
por lo menos. *Mae.* Y quisiera
por la estraña admiracion
que me causa, auer sabido
vuestra historia, hõraros, tãto
como me ha causado espanto
el sucesso referido.
D. nuestro Santo Patron
esponed la insignia luego.
Que me deis los pies os ruego.
Maes. Los braços es mas razon.
Pues aceisteis en la mano
santa de la Virgen bella,
quedando en presencia della,
por vuestra madre Christiano.
Esto has dicho? *Sa.* Luego no?
Si eo Granada se ofreciera,
alla entrara, y lo dixera:
Soy hombre de burlas yo?
De los Alijares sale
mucha gẽte. *Ma.* Ya ha llegado
el tiempo tan deseado.
El animo es el que vale.
El monte cubre la gente.
Fuerte es e. sitio en q̃ estamos
Y aqui q̃ sacar metamos,
y con acuerdo prudente
en tocando a retirar,
al puesto nos bolveremos,
que a la multitud que vemos,
industria ha de sujetar.
San. Aora es ello, señor.
Car. No pierdas el lado mio.
Maes. Que tengo de ver con fio,
D. Carlos vuestro valor.
Todos. Cierra, cierra, Santiago.
San. Ea Gallego Patron,
la espada, sino el bordon:
lleue esta gente su pago.
Dise la batalla sale el Maestre y Audalla retirandose.
Aud. Tente valiente Christiano.
Maes. No gano nada en prẽderte,
y assi es fuerça darte muerte.
Aud. Defenderme es en vano:
muerto soy. *Cae y sale D. Carlos.*
Car. Vueseñoria
detenga el braço, y la espada,
que en vn rendido manchada
desdorar su honor podria.
No le mates. *Maes.* Ya recibo
tu consejo, aunque este es
caudillo de los que ves.
Ca. Pues mas puede importar viuo
en el Christiano poder,
q̃ muerto. *Maes.* Por ti le dexo
lleuale. *V. Car.* q̃ hõrado viejo.
Aud. Que graue, y honesto ser.
Fuerte, y honrado mancebo,
pues mi obligacion es tanta,
dexa q̃ a tus pies. *Car.* Leuanta,
que mucho a tus canas deuo.
Lastima tuve de ti,
y si he de dezir verdad,
te diera la libertad,
como la vida te di.
Mas no quiero disgustar

al Magdre. *Aud.* Ni es razon,
que aventures tu opinion
que por ella he de mirar,
como por la propia mia.
Y yà en los ojos enseño
gusto de que seas mi dueño.
Car. Y yo no serlo querria,
sino que libre te fueras.
Aud. Yà me tienes obligado.
Car. Al cerro se han retirado
nuestras Christianas vanderas.
Ven, que rezelo perderme,
por auerme detenido.
Aud. Yo la ocasion desto he sido:
dudar de mi es ofenderme;
alegre contigo voy.
Dēt. Ma. Seguidme, venid tras mi.
Car. Mucho me detuve aqui;
perdido sin duda soy:
cercado estoy de tu gente.
Aud. Lances de la guerra son.
Sale Mahamet, y Moros.
Mah. No le admitas a prision;
muera el Christiano. *Au.* Detēte.
Mah. Tu le defiendes? *Aud.* Pues no?
Car. Morir en efecto espero,
como noble Cauallero.
Aud. A mi la vida me diò;
y es bien que yo se la dé,
y me holgara que quisieras.
Mah. Dilo. *Aud* q̃ no le prēdieras
Mah. Graciosa piedad a fé.
Por ti le otorgo la vida:
date Christiano a prision.
Aud No temas, que mi aficion
la libertad preuenida
te tiene. *Car.* Morir quisiera
como noble. *Au.* Aqui te ataja
la conocida ventaja.
Quien te prende, considera,
que es el Moro mas valiente

que ha conocido Granada:
Mah. Muestra, Christiano la esp[ada]
Au. Lleuale amigablemente.
Mah. Acabad. *Aud.* Si eres cruel,
luego a libralle me obligo.
Ma. Deve Christiano eres amigo?
Aud. Ay mucha nobleza en él.
Mor. Camine el perro. *Ma.* [illegible]
Aud. Atras me quiero quedar,
por no verle maltratar.
Parece que no ay en ti
sangre mia, Mahamet,
pues no estimas lo que quiero
Sale Sancho con la espada desnuda.
San. Perdi a mi señor, que espere?
Es nueuo, cayò en la red.
Sancho, tu eres buen Gallego?
assi dexas tu señor?
Aud No es sin causa tanto amor.
San. Pero a buena ocasion llego.
Podenco daos a prision,
que si Carlos và cautiuo,
en vos el trueco apercibo.
Aud. Que quede en esta ocasion
sin armas? *San.* Camine el per[ro]
Aud. Aqui es fuerça q̃ me pierda
San. Oye, ni ladre, ni muerda,
sino es que digiere hierro.
Vanse, y sale Moriana, Zaida, y Alif
Zai. Mahoma les dé su ayuda.
Alif Quando el valor considero
de Mahamet, la vitoria
por cierta, y segura tengo.
Mor. Es valeroso mi hermano.
Pero yà mi padre viejo
no es razon que se auentura
a tan conocido riesgo:
él me tiene cuydadosa.
Zai. Algun desastre sospecho:
Alà con vida los traiga.
Alif. Aqueste confuso estruendo

dize que bvelve la gente.
In. Ya de cuydado saldrémos.
Sale Mahomet y los Moros, y Carlos con las manos atadas.
Mah. Por Alà que vengo loco,
de semejante sucesso?
Que tan atras se quedasse.
Por este Christiano perro
ha sido. *Car.* Tratame bien,
mira que soy Cavallero,
y que en el campo no ossaras
hablar tan libre, y sobervio.
Pluguiera a Alà que estuviera
ver mi padre libre en esso;
que yo te diera tus armas,
y mostrara cuerpo a cuerpo
quien soy. *Zay.* q̃ es aquesto hijo!
q̃es de tu padre? *Mah.* No acierto
a darte tan malas nuevas.
Siempre tuve este rezelo.
Ay mi padre. *Mah.* Moriana,
no eclipses tus dos luzeros.
Este Christiano fue causa
de su prision. *Mor.* Como tengo
paciencia, y no le doy muerte?
A tu hermana te le entrego,
señora, no os afligais,
del rescate tratarémos.
Tu valor ha sido, esposo,
quien en tal trance te ha puesto,
que de hazer? *Ma* Entrad cõmigo
donde de espacio tratemos
de su rescate. *Vanse, y quedan los dos.*
Vengarme
del Christiano pretendo.
Pero, por ti està mi padre
cautivo. Viven los cielos
que he de quitarte la vida,
si antes de rabia no muero.
No tuviera aqui vn alfanje,
con que segasse tu cuello,
Car. Para que quieres mas armas
Mora, que tus ojos bellos?
si matarme solicitas,
rayos de tus soles negros
embia, porque me abrassen,
que yo moriré contento.
Yo no cautivé a tu padre;
antes, señora, te advierto,
de que me devela vida.
Mor. De tu presencia lo creo:
que si de vna buena cara
se presumen buenos hechos,
buena es la tuya Christiano.
Car. Serà, porque los refléxos
de la tuya, reververan
en mi causando el efecto
del Sol, que con rayos de oro
lumina montes, y cerros:
Mo. No me adulces. *Ca.* Mi verdad
puede confirmar tu espejo,
y muchos que avrà quedado
a tu hermosura sujetos.
Tu no has sido pretendida?
Mor. Essa verdad te confiesso.
En Granada me celebran
muchos galanes de precio:
Sol del Alpujarra, todos
me llamã. *Car.* Nõbre te dierõ
a proposito, señora.
Mor. El proposito no entiendo.
Car. Dime, Mora de mi vida,
acaso tus años tiernos
saben que cosa es amor?
Mor. Mi libertad apetezco.
No he querido bien jamas.
Car. Siendo emulacion de Venus,
no conoces a su hijo,
niño Dios, y lince ciego.
Mor. A mi hermano tẽgo amor.
Car. Holgarame yo de serlo,
porque me quisieras bien,

riegamente me desempeño.
Mor. No sé que diga, Christiano, *Ap.*
gallardo eres, y discreto.
Porqué te ataron las manos?
Llega, desatarte quiero.
Qué apretada está la cuerda!
Car. Mas insufrible tormento
es el que me dàn tus ojos.
Mo. Qué rigor has visto en ellos?
qué nudos tan apretados!
Car. Con essos cristales tiernos,
no has de poder desatarlos.
Mas fuerça en la boca tengo,
que tu con las diez açucenas,
nunca abiertas de essos dedos.
Besale la mano.
Mor. Esso llamas desatar?
Car. No es libertad la q̃ he hecho.
No se desata el que es libre,
tengo los labios de fuego,
porqué las manos desvias?
Mor. No echas de ver q̃ te temo?
Car. Porqué? *Mor.* Porq̃ al desatar
con los dientes el enredo,
dessos nudos, puede ser
q̃ me muerdas. *Ca.* No ayas miedo,
llega, y desatalos tu.
Mor. Algo temerosa llego.
Car. Ay, aqui me aprieta mas.
Mor. Alça el rostro.
Car. Aguarda. *Mor.* Quedo.
Si con todos los cautiuos
Christianos hiziera esto,
pocos huviera en Granada,
que no se ataran. *Car.* Es cierto.
Mor. Ya la cuerda te he quitado;
y por Alà que sospecho,
que era bien atarme yo.
Car. Que dichoso cautiuerio
fuera el mio, si gozara
de ti, el fauor que pretendo.
Mor. Que presto perdi el enojo
abrasada el alma tengo.
Deseas la libertad?
Car. Ni la busco, ni la quiero.
Mor. Està cautiuo mi padre,
y serà forçoso el trueco.
Oy te iràs a tu Real.
Car. Por salir de aqui no dexo
de ser tu cautiuo. *Mor.* Como?
Car. Que lo he de ser tẽ por cierto
hasta que pierda la vida:
que tus ojos me prendieron
dulcemente. *Mor.* Desse modo
si puedes, vendràs a verlos.
Pero que fuera, Christiano,
que estando en tu alojamiẽto
libre, y yo en este castillo,
llegassemos a querernos?
Y que vinießes de noche,
con recato, y con secreto,
y dexasses el cauallo
en esse monte encubierto.
Y llegando, cauteloso,
por la parte desse lienço,
que mira a Generalife,
adonde està mi aposento,
hiziesses alguna seña.
y yo en estando durmiendo
mis padres, y mis criados,
animada del silencio,
saliesse a esse baluarte,
y escuchasse tus requiebros,
te correspondiesse afable,
y concertassemos luego,
que renunciando tu ley,
y siguiendo la que tengo,
fuesses mi dueño, y mi esposo
aunque pesasse a mis deudos
Mas si fuesse asi. *Car.* No pueda
ser. *Mor.* Yà cautiuo lo veo:
mas al fin, no es impossible.

Car. Sabes lo que fuera bueno?
Venir yo, como tu dizes,
y que parasse el concierto
en que tu te descolgasses
por la muralla, hasta el suelo.
Y que puesta entre mis braços
a pesar de impedimentos,
te llevasse a mi Real,
y que alli reconociendo
mi Fé, te baptizasses,
que fuera gusto, y provecho
para mi, pues que ganava
juntamente tu alma, y cuerpo;
y te casasses conmigo:
pudiera ser. *Mo.* No me atrevo
yo a mi ley. *Car.* Ni yo a la mia
Mor. Pues llega que atarte quiero
Por ti està preso mi padre.
Car. Aora sales con esso?
Mor. Muestra las manos, pẽsavas
que lo que estava diziendo
era de veras? Podrias
tu venir? *Car.* Yo venir puedo.
Puedes tu salir, señora?
Mor. Si quiero yo, salir puedo:
mas tu no vendràs. *Car.* Si harè,
tu no saldràs. *Mor.* Si harè cierto.
Car. Yo vendrè. *Mor.* Pues yo saldrè.
Car. Assi quede. *Mor.* Pues no atemos
Salen Mahamet, Sancho, Zayda, y Alifa.
Mah. Muy bien està desse modo.
Car. Entregame a mi, señor,
que porque le tengo amor,
al concierto me acometo:
que yà tu padre le espera,
para bolver libre a verte.
Mor. Que por ti vienen advierte.
Car. Yà la libertad me altera.
San. Dame tus braços, señor.
Car. Sancho, bien venido seas.
Mil triunfos, y dichas veas.
Car. Si sabes lo que es amor,
no trates de mi rescate
tā presto. *San.* Como? que es esso?
Tienes gusto de estar preso?
ay tan lindo disparate.
Ven conmigo. *Car.* No me lleves,
mira que me và la vida.
San. Esse disparate olvida.
Car. Mira el amor que me deves.
Mor. Yà el esclavo se rescata.
Zai. Por tu padre le he trocado.
Mor. Que presto el sol se ha eclipsado
que en mis ojos se retrata.
Zai. Por el pesar que senti
con vn sucesso tan fiero,
hasta aora, Cavallero,
reparar no pude en ti,
gallardo Christiano. *Mor.* Tanto
señora, como discreto.
Zai. Cautivo quedas prometo
dulces treguas a mi llanto.
Como te llamas Christiano?
Car. D. Carlos de Castro. *Zai.* El cielo
te guarde, y me dé consuelo.
Mi dolor encubro en vano. *Ap.*
Despidete Moriana
dél, aunque ha sido tan poco
tu esclavo. *Car.* Me buelvo loco.
Ay belleza soberana.
Mor. No me quiero despedir:
que espero que ha de bolver.
Zai. Como? *Mor.* Porq̃ ha de vencer
sin poderle resistir,
mi hermano a toda su gente,
y preso le bolverà:
no puede ser? *Zai.* Claro està.
Car. Enmendòlo cuerdamente. *Ap.*
Yo bolverè, mas serà
para sacaros de aqui,
no ay menos valor en mi.
que vuestro hermano tendrà.

Mor.

Mor. Al tiempo doy por testigo.
Car. En viendo ocasion igual,
seràn las piedras señal
de las palabras que digo.
Mah. Braua arrogãcia! *Ca.* No es;
Mor. Si le he amenaçado yo;
cuerdamente respondiò.
Mah. Todo se verà despues.
Parte Christiano, y embia
a mi padre. *San.* Ven, señor.
Car. Que desdicha! *Mo.* Que rigor!
Zai. Quiero hazerte compañia
hasta salir, Cauallero,
del castillo. *Mor.* El alma và
tras él. *San.* Vamos. *Zai.* Por Alà,
que como a hijo le quiero. *Vanse.*

IORNADA SEGVNDA.

Sale Galvan vestido de pieles, y vn baston.

Gal. De las sierras que a las nubes,
en forma piramidal,
rompe con plantas de peña,
al cambiante tafetan.
De donde el Genil, y el Dauro,
reciben frio cristal,
do los desatados copos,
son rosas al despeñar.
Enemiga quanto hermosa,
tus disfauores me traen,
a ver las torres, y muros,
donde encubres tu beldad.
Entre aquestas ramas quiero,
si es possible, descansar,
hasta bolver con el dia,
a mi triste soledad.
Por ti dexé, Moriana,
patria, amigos, y caudal;
Rey, parientes, y descanso,
a quien daua que embidiar.
Furioso vine a la sierra,
donde hallé mayor piedad
en lo duro de sus peñas,
y en el mas bruto animal.
Pues ellas me dieron cuevas,
y a vezes ecos me dàn,
que compassivos remedan
mis acentos en llorar.
Dieronme los animales,
vestido, sino galan,
como a quien soy, pues me falta
el distinto natural.
Pero passada la furia,
bolviò la idea a formar
las faciones peregrinas
de tu imagen celestial.
Bolviò el deseo de nuevo
a persuadir, é incitar
a que camine por verte,
al castillo donde estàs.
Recuestase entre vnos ramos y salen D. Carlos, y Sancho.

San. Temerario atreuimiento.
Car. Quien se atreue, sabe amar,
que mas gloria se consigue
en mayor dificultad.
Sãcho, estoy preso de amores,
no me puedo rescatar,
sino es prendiẽdo a mi dueño
que viue en prision igual.
No viò el Sol mayor belleza,
desde que sale del mar,
quebrando tiernos viriles,
dorando montes de sal.
La roja sangre de Venus
en sus mexillas està
con colores mas perfectas,
sin adorno artificial.
San. Valgate el diablo por Mora,
que a tales horas nos trae.
Car. No la maldigas. *Sa.* Si quiero
ofrezcola a Barrabas,
si es ladrona de mi dueño,

y no me dexa cenar;
q̃ quieres? *Ca.* Dime bien della,
y te daré. *San.* Qué darás?
Ca. No sé si traigo dinero.
Dale vn golpe en la faldriquera.
San. Esta no es mosca? *Car.* Sera
el Rosario: viue el cielo
que no he podido rezar,
diuertido con mi amor.
San. Pues mañana rezará.
Car. Y si me muero esta noche?
San. El viaje acabaràs:
luego auias de morirte?
Car. Si, que quien dexa enfriar
deuocion tan santa, suele
no bolver a ella jamàs.
Aun no es media noche:
en el cauallo me tendràs
entre aquellas ramas. *San.* Voy.
Car. Amor ciego, perdonad.
Arriba Moriana.
Mor. Con los deseos de verle
no he podido sossegar.
Alli se passea vn hombre.
Car. Valgame Dios si será
Moriana la que siento?
Bien suele profetizar
el coraçon.
Mor. Si es Don Carlos?
assi me conocerà.
quien no cumple su palabra,
qué premio puede aguardar?
Car. Yo he cumplido con la mia,
hermosa Mora, llegad.
Aqui viene vuestro esclauo,
ved lo que quereis mandar.
Perdone el Rosario aora, *Ap.*
que despues se rezarà.
Mor. Puntual sois, Cauallero.
Car. Es el amor puntual.
Mor. Como os hallais siendo libre?
Car. Perdido, y sin libertad.
Gal. Moriana, Moriana,
principio, y fin de mi mal,
hasta quando, di señora,
tanto mal ha de durar?
Yo soy Galvan, que te adoro,
con mas firmeza, y lealtad,
que jamas vieron los tiempos
para blason inmortal.
Mirando estoy tu castillo,
pues no te puedo mirar,
hasta que buelva a mi cueua.
San. Cuerpo de Dios, bueno và:
quiero auisar a mi amo,
que si este ladra, saldràn
mil galgos a darnos muerte,
quiero quedito llegar.
Car. Quereisme bien, Moriana?
Mor. Si soy noble, y principal,
y salgo a oirte, D. Carlos,
qué tienes que preguntar?
Car. Es necio quien se confia.
San. Señor, escucha. *Car.* Qué ay?
San. Al pie dessa verde haya,
està esse Moro Galvan,
mirando el castillo, y fuerte,
donde Moriana està.
Mor. Mala muerte muera el perro
por mano de Lizaràn,
nuestro profeta le acuse
en la presencia de Alà.
Matadmele Cauallero,
si por dicha me estimais;
que no han criado los cielos
cosa que aborrezca mas.
Car. Yo le mataré, Moriana,
mas primero me contad,
que ofensas os tiene hechas,
que disgusto os viene a dar.
Mor. Adorame, y le aborrezco.
San. Mora hermosa, por San Blas

que

que no siento fuerça en mi,
para poder pelear,
si teneis algo que darme,
por aqui lo descolgad,
que rabio de hambre, y sed.
Car. Calla. *San.* No quiero callar.
Mor. No tengo que darte.
San. Tienes vn poco de pan?
M. Si avrà si entro dẽtro. *S.* Vete,
mi amo te aguardarà.
Car. Sancho, q̃ es esto, estàs loco?
San. Tu te deues de soñar
sin duda la Toledana:
pues a tu cama no vàs,
ni comes, ni bebes. Mira
si ay algun vino. *Mor.* No avrà,
que no le bebemos. *San.* No?
Lleue el diablo el Alcoran:
teneis alma, gente loca?
Mor. Sino me he acordado mal,
oy para nuestros cautiuos
traxeron de la Ciudad
vna bota. *San.* Traela luego,
y remite lo demàs (co.
a mi espada. *Mor.* Espera vn po
que en este aposento esta. *Vase.*
Car. Que seas en esta ocasion
tan terrible, y pertinaz!
San. Dexame comer, don Carlos,
que soy hombre irracional:
si eres tu el enamorado,
tengolo yo de pagar?
Sustentate de requiebros,
yo quiero comer, ay tal.
Sale Moriana con vna bota, y ya pan.
Mor. Recoge Christiano. *Sa.* Vẽga
O Moriana, santa seras,
heredera del gran Turco,
ò muger del Preste Iuan:
yo empieço a beber. *M.* A Dios
que he sentido alborotar
el castillo: si me tienes,
Carlos, tanta voluntad,
buelve otras noches a verme,
que es mi amor tan singular,
que yà no ay Rey que respete,
ni estime la calidad,
y mata esse Moro necio.
Car. Dime, a que seña saldràs
quando buelva a verte?
Mor. Tira a esse verde arrayan
tres piedras. *San.* Como tẽrop.
Mor. Que no se han de descuydar
mis deseos, y mi amor,
mi pena, y mi voluntad. *Vase.*
San. Bueno es el vino por Dios.
Car. Cõseguir mi empressa altiua.
San. Esta es manta defensiua
contra el catarro, y la tos.
Car. Ten por la rienda el cauallo.
San. Cada gota es vn tesoro.
Car. Miẽtras mato aqueste Moro
San. Mejor es descalabrallo,
Car. Oy el cielo me socorra.
San. Por el sabor es añejo:
està armado de vn pellejo.
Ca. de ante? *Sa.* No si no de zorra.
Gal. Ruido siento. *Car.* Aqui està,
Moro leuantate, advierte
que me mandã darte muerte.
Gal. Vida para mi serà.
Eres Christiano? *Car.* Si soy.
Ga. Pues quiẽ mi muerte apetece?
Car. La que tu nombre aborrece
que en su nombre te la doy.
Gal. Su crueldad injusta veo,
y pues trata de ofenderme,
estoy por no defenderme,
por cumplirle su deseo.
Mas porque no pienses que
falta de valor en parte,
aora quiero matarte,

y matarme yo despues.
Car. Pues del muro te desvia,
y mostraràs tu valor.
Gal. Que te pague tanto amor
con tan grande tirania!
Vase, y sale Sancho borracho, con el freno en la mano, cantando.
San. Moriana, Moriana,
que me diste en este vino,
que por las riendas le tengo,
y no veo el mi rozino.
Al mi quartago.
Moriana en el cercado,
que me diste en este trago,
que por las riendas le tengo,
y no veo al mi cavallo,
al mi rozino.
Moriana en el castillo,
en este trago.
Moriana en el recado,
en este vino al mi rozino,
en este trago al mi cauallo,
Moriana en el cercado.
Dentro Galvan.
Gal. Muerto soy, valgame Alà.
Hadel castillo, fauor;
traicion, traicion. *San.* A señor
sube aqui, vamonos yà. *Dentro.*
Mor. Al arma, al arma, traicion;
salid, salid, Caualleros.
San. Estos estàn hechos cueros,
bolver quiero a mi cancion.
Moriana, Moriana,
que me diste.
Sale Carlos con la espada desnuda.
Car. Sancho, aora
muestra el valor. *San.* Si señora.
Car. No huvo resistencia humana.
dame el cauallo, y tras mi
sube, y a las ancas ven.
San. Toma, que dizes muy bien.
Car. Qué es dél? *San.* Aqui le poni.
Car. Adonde? tu error condeno,
que nuestra vida se acaba.
San. Dixome que le estorvaua
para estar paciendo el freno,
y quitesele. *Car.* Ay de mi!
muestra el freno, donde està
el cauallo? *San.* Alli estarà.
Car. Donde? *San.* Alli le poni.
Sale Mahamet, y Audalà Moros.
Mah. Muera quien nos alborota.
Car. Yà los temores destierro.
Aud. Echad todos a esse perro.
Mah. Con lo escuro no se nota.
Entranse acuchillandole, y sale Galvan herido.
Quien es. *Gal.* Mahamet valiente
otros muerte le daràn,
dale tu vida a Galvan.
Aud. Aguarda hijo, detente,
eres Galvan? *Gal.* Galvan soy.
Nada aora pregunteis,
despues el caso sabreis;
mortalmente herido estoy.
Mah. Vē sobre mis ōbros. *Dē.* muera
Car. O perros. *Otro.* Echadle mas.
Aud. Ven, pues desta suerte estàs.
Gal. Mi peligro considera.
Llevanle, y salen Moros.
Car. Iesus sea conmigo. *Otro.* Yà
hecho vna espina ha caido
en esse campo florido.
Otro. Vn hombre ay aqui, quien và?
San. Yo no voy, que me estoy quedo.
Qué quieren estos conmigo?
Otro. Es amigo, ò enemigo?
San. Soy el diablo, hablemos quedo,
està por ai vn cauallo
rucio, morcillo? *Otro.* Tambien
es Christiano? *San.* Dize bien.
Otro. Mejor serà cautiuallo.

què dalle muerte. *San.* Mejor.
Otr. Vamos al caſtillo. *San.* Vamos.
Ay allà donde durmamos?
es el Maeſtre mi ſeñor?
Otr. Qué dizes? *San.* Si es el Maeſtre.
Otr. Eſte es loco. *Otr.* Ser podria.
San. Perdone Vueſeñoria,
y haſta ſu tienda me adieſtre,
que eſtoy mal herido. *Otr.* Ven.
San. Y vnos baguidos me dàn,
y a la boca me ſaldràn
las calenturas tambien.
A cueſteme Cauallero.
Otr. Ven perro. *San.* Sãcho me llamo
no diga nada a mi amo: (ro,
Ot. Porq? *Sa.* Porq̃ eſtà hecho vn cue
él dexô la bota enjuta.
Ot. Anda. *Sa.* q̃ harto hemos andado:
aqui nos ha acatarrado
vna Mora hija de puta.

Lleuanle, y ſale Carlos lleno de flechas cayandoſe.

Car. Yà del deſmayo bolvi;
mas de que ſirve el valor,
que es ya impoſsible, Señor,
ſuſtentar la vida anſi;
ſangre, y aliento perdi,
mi pecado cauſa ha ſido,
puſe el Roſario en olvido,
amando contra la Fé,
las cuentas que no rezé,
en flechas he convertido.
Ya la vida ſe me acaba,
mi error ciego me tenia;
que ni a los contrarios via,
ni a mi defenſa ayudaua:
ninguna flecha dexaua
de darme, y aſsi me hizieron
aljaua, y al fin ſe fueron
ſin acabar de matarme,
porque pudieſſe acordarme
de mis culpas: pios fueron.
Dad lugar antes que muera
para que reze el Roſario,
porque el infernal contrario
en ſu intento quede fuera:
en eſta oculta ladera,
entre las ramas metido,
quiero rezar eſcondido,
para morir conſolado,
como Sebaſtian flechado,
ſino como él ſocorrido.

Meteſe entre los ramos, y ſalen al miſmo Moriana, Zaida Aliſa, Mahamet Audalá, y Moros.

Mor. No puede auer alegria
en mi. *Aud.* Deſdichada ſuerte
ſiento en el alma ſu muerte.
Aliſ. Buelve en ti, ſeñora mia.
Zay. Pobre moço. *Dentro Carlos.*
Car. Aue Maria.
Mah. Donde le dexaſte. Azen?
Otr. Azia aqueſta parte, ven.
Mor. Eſto ha cauſado Galvan,
ſus penas muerte me dàn.

Buela vna flecha.

Car. Peccatoribus, amen.

Cantan dentro.

Mah Qué celeſtial armonia.
Flechas por el ayre ván
bolando, que luz nos dàn,
como los rayos del dia.
Aliſ No oiſte ſeñora mia,
eſte rumor, y regalo,
que a la miſma gloria igualò
Zay. Claro ſe deſcobre el cielo.
Mor. Qué ſoberano conſuelo!
Car Sed libera nos a malo. *Cãt. Aui*
Aud. Parece en todo iluſion.
Or. Cõtra nos de entre los ramos,
las flechas que le tiramos,
buelven, rara confuſion!

Encantos, ò hechizos son
Christiano, que esto ordena.
tu lengua le condena.
Pues como de tal lugar
pueden las flechas volar
encanto? *Car.* Gratia plena,
Dominus tecum. *Mah.* Llegad
de su rumor se siente.
Son estos rayos de Oriente?
Otro Sol de mas claridad.
esta puesta no estar
in artirio. *Otro.* Que hazeis?
los Christianos no veis
os acometen ossados,
salir dessos cuydados
esfuerça que os retireis.
En la fortaleza entremos.
Aora el llanto diuierte.
Segura tengo la muerte.
O qué escusados estremos!
Despues el caso sabremos,
la ocasion, vinieron,
con el Alva acometieron,
valentia confiesso.

Vanse, y salen por otra puerta el Maestre, y Caualleros.

Otra vez le tienen preso,
no es que muerte le dieron.
bien le muestras tu aficion
pues le vienes a buscar,
señor, hasta auenturar
vitorioso esquadron.
A la recomendacion
del Rey deuo este cuydado.
Ya las puertas han cerrado
del castillo.

Sale D. Carlos con vn Rosario en la mano, cubierto de rosas donde estauan las flechas.

Qué es aquesto?
Don Carlos os ha puesto
de estas rosas adornado?
a respeto prouocais.
Car. Milagro deue de ser
del soberano poder,
o y los estremos mirais;
vamos donde le sepais.
O y Virgen, con nueua vida,
tendré siempre al alma asida
mi deuocion milagrosa,
pues bolueis en blanca Rosa
cada flecha endurecida.
Maes. Para buscaros sali
del alojamiento. *Car.* El cielo
os pague el piadoso zelo:
yà muerto, señor, me vi.
Maes. Saber quien os puso a ssi
deseo *Car.* Por el camino
contaroslo determino.
Iua. Nueua, y rara confusion!
Car. Milagros, Maestre, son
de mi Rosario diuino. *Vanse.*

Sale Sancho.

San. Valgame Dios! donde estoy?
pienso que no he despertado
del todo: qué muro es este?
Yo no me quedé en el campo?
Sin duda alguna esto y loco:
qué de fuertes que he soñado!
qué gorda tengo la lengua,
y que cubierta de sarro!
Donde estarà mi señor?
sin duda que ha edificado
el Maestre aqueste muro,
temeroso del contrario.
Dolor tengo de cabeça,
y vn sabor auinagrado
en la boca, que parece
que como ajenjos amargos.

Salen Mahamet, y Audalà.

San. Como; Moros ay aqui?
con que sossiego, y espacio

que se passean. *Mah.* Ha sido
nueuo, y peregrino caso.
And. Sin duda que quedò muerto.
Yà despertò su criado.
San. Avràn venido de paz;
yo quiero llegar a hablarlos.
Señores Moros de bien,
buscan al Maestre? Entrambos
se han venido del castillo.
And. El sentido le ha faltado;
no le cuentes su desdicha.
Mah. Buelve en ti, necio Christiano:
no echas de ver que estàs preso?
San. Este moro està borracho,
juro a Dios. *And.* Mayor desdicha
te preuinieron los hados:
otro mas cruel la cuente.
Ven hijo, a Galvan veamos.
Mah. No ha sido mortal la herida,
que solo estar desangrado,
el leuantarse le impide. *Vanse.*
San. Puedelo entender el diablo:
creo que dizen verdad;
que aquestos muros tan altos,
y estas torres mudas dizen
que vengo a majar esparto.
Que vna Mora socarrona
nos metera en tantos trabajos,
Sale Moriana.
Mor. Ay Christiano de mis ojos,
ciegos quedaràn llorando.
Ruego al cielo que el Zegri,
causa fatal de mis daños,
si sana de aquesta herida,
haga su cuerpo pedazos
en la primera refriega.
Todo el poder de Alà santo
le maldiga. Ay Carlos mio.
San. La ausencia llora de Carlos:
no està preso como yo,
que antes se huviera alegrado
de tenerle en su poder.
Mor. Como no dàs vozes, Sancho,
como las piedras no mueues?
San. No tengo fuerça en los braços.
Haz que las mueua vna grua,
ò las trastorne vn ojanco.
Mor. Aora estàs para burlas?
Por mas leal te auia juzgado
de lo que aora te muestras.
San. Presto rescatarme aguardo,
mi señor me quiere bien,
juntos nos hemos criado,
y me librarà. *Mor.* Què dizes?
estàs de sentido falto?
No vès que el tuyo, y mi dueño
noblemente peleando,
quedò en el suelo tendido
passado el cuerpo a flechaços?
Sancho, D. Carlos es muerto,
tu quedaste sin amparo,
y yo sin bien. *San.* Iesu Christo
aqui con mi vida acabe.
Mora, dime la verdad;
mas leal soy que vn cauallo
Andaluz, aunque Gallego,
que dizen que es potro falso,
no prueues mi sufrimiento.
Mor. Pluguiera Alà fuera engaño.
San. Aora si, daré gritos:
y a no respetar mis cascos,
topara con las paredes,
topen algunos casados.
Tu bota le ha dado muerte,
no las flechas, ni los arcos.
Moriana, Moriana,
que me diste en aquel trago,
que por passar tantos yo
hize tan notorio agrauio
a mi lealtad: no ay creello.
Ha vinillo temerario:
que tanto mal me as hecho

cosa que me sabe tanto?
Ay mi señor. *Mor* Ay mi biē.
ay dulce dueño, ay descanso
de mis sentidos: la muerte
ponga limite a mis daños.
...si te llora vna Mora
...te conoce, quanto
...niento deuo hazer (go?
...nuestro amor mas las
...don Carlos, señor mio,
...conoci muchacho,
sirviendo al Rey Dō Enrique,
...los nobles estimado.
...entonces vn moçoso,
...calçitas, y afollados,
...aforros amarillos,
...al principio fueron blancos
...Rosario en la cinta,
...ojos graues, y baxos:
...vna sal, vn brinquiño.
Ay q dolor. *Mor.* Habla paso,
...pueden oir mis padres.
Quiē me oyere es vn bellaco
...dora como yo;
...y consuelo en dolor tāto
Mahomet Aulalā, y vn Cauallero
Es possible? *Cau.* Esto es verdad;
...tratar de su criado
...rescate vengo assi.
...quedò por las manos
de mis Moros muerto? *Cau.* No,
...que el cuerpo le passaron
...cienta, y cinco flechas,
...nero de su Rosario.
Què es esto padre? *Aud.* No sè
...no he de poder contarlo.
...es aquel Cauallero,
...me dizen que està sano,
...està diziendo que ha sido
...deuocion milagro:
...que en lugar de las flechas.

hermosas rosas quedaron.
Mor. Es possible? *Cau.* Assi es verdad.
San. Parece sueño, ò encanto:
dexame besar tus pies,
eres Angel, ò hōbre humano?
Perlas echas por la boca,
de almibar tienes los labios:
mensajero puedes ser
del mismo Poncio Pilato.
Mor. Yo dissimulo el placer
por los q̄ me estàn mirando.
que yà de alegria diera
las vozes que diò mi llanto.
Cauallero, aunque me admiro
desse peregrino caso,
serà sin duda ninguna
algun hechizo, ò encanto.
Deste rescate tratemos,
que de lo demàs no trato.
San. A rescatarme has venido?
Cau. No deuia este cuydado
al poco que tu tuviste:
pero en efecto es hidalgo,
y te perdona este error.
San. No efetues el contrato,
que con quedarme cautiuo,
quiero los hierros passados
enmendar. *Cau.* De q̄ manera?
San. Pues mi señor se ha fiado
de ti, sabe que esta Mora,
hermosa como el Sol claro,
es el idolo que adora,
por ella venimos ambos
a vn peligro tan notorio.
Cau. Yà me lo contò Don Carlos,
que para que ella supiesse
que està viuo me ha embiado
con tal priessa a tu rescate.
San. Y conviene a casa vamos,
pues estando yo con ella
podré saber en què grado

es querido mi ſeñor.
Y andaré ſolicitando
que dexe ſu falſa ſeta,
y que al fin los dos huyamos,
yo ſe la pondré en ſu tienda,
ò no avrà de mi pedaço.
Deſconciertate en el precio.
Cau. Tu conſejo es acertado.
Mor. Qué ſerà lo que platican,
Mahamet, eſtos Chriſtianos?
Mah. Eſtaràn ſin duda alguna,
de ſu reſcate tratando.
Cau. Alcaide, quànto me pides
por el cautiuo? *Mah.* Hidalgo,
en cien zequies le lleua.
Cau. Cientos? eſtàraſte burlando.
San. Cientos? Viue Ieſu Chriſto
q̃ aun veinte y cinco no valgo
fuera de la Criſma. Sabes
que ſoy coxo y medio manco,
cõ mas achaques q̃ al viernes
ſe pone por no ayunarlo?
Mas menguado que la Luna,
y como vn pecado flaco.
Pues como pides por mi
ciẽ zequies? *Cau.* Voy mirãdo
Sancho, que te dexo preſo.
Mah. Segun era tu cuydado,
pensé que poco pedia,
mas no ſuelo en ningun caſo
bolver atràs mi palabra.
San. Dexes de averte ſeñado
Rey. *Cr.* Yo no traygo Alcaide
comiſion de darte tanto.
Mah. Pues ſal luego del caſtillo,
q̃ ſoſpecho que has tomado
eſſe achaque para hablarle.
Cau. Eſſe es conocido engaño.
Aud. Bien dizes, vayaſe luego.
Cau. Yo me voy, perdona Sancho
que no puedo reſcatarte.
San. A cuenta de mi ſalario,
no pagara mi ſeñor
el reſcate? *Cau.* Eſſo es en vano.
San. Pues eſtemonos cautiuos.
Cau. A Dios. V4
San. Con mi intento ſalſo.
Mor. No te aflixas. *San.* Calla boba
no vés que es traça de entrambos
para que quede contigo?
Pienſas que es hombre mi amo
que reparara en el precio,
ſi fueran cien mil ducados?
Mor. O que biẽ has hecho. *San.* Mira
ſi en todo te ha obligado. *Sale Za*
Zay. Moriana, ſi procura
tu ſer mayor calidad,
no acompañes de crueldad
tu peregrina hermoſura.
Vengo de ver a Galvan,
en quien rezelo la vida,
que mucho mas que la herida
tus ojos muerte le dàn.
Dizen que tendrà ſalud
como le vayas a ver,
aora por mi has de hazer
eſta piadoſa virtud.
Aud. Venle a ver. *Mor.* Es eſcuſado.
Mah. No es bien que tal ſe le pida.
Zai. Tu fauor le dé la vida,
ſi tu amor ſe la ha quitado.
Mor. Lo que por él puedo hazer,
pues que guſtas de ofenderme,
es hablar ſi viene a verme,
que yo no le he de ir a ver.
Zay. Ay tal rigor! *Mah.* No te e[...]
San. Mucho quiere a mi ſeñor,
porque aqueſte diſfauor
puede ſer prueba baſtante.
Aud. Si ſe puede levantar,
venga a verla, pues permite
que la hable, ſolicite

empo,ocasion,y lugar.
Ay semejante porfia!
solo por darte disgusto
le voy a llamar. *Vase.*
Que injusto
rmino de tirania!
Yo te quiero acompañar.
Todo es dudar,y temer.
Yo le sigo para ver
si quando la llegue a hablar
haze al galgo algun fauor.
Que quiero yà que bebi,
dorar mis yerros assi,
y agradar a mi señor. *Vanse.*
Salen D.Carlos,y el Cauallero.
Aqui te aguardo escondido.
No le quiere rescatar
Sancho,pretende dorar
el yerror cometido.
Don Iuan,pues de ti me fio,
conosce mi intencion,
aunque en amor,y en razon,
acertamiento es el mio.
Adoro a esta Mora bella,
y que aduiertas te apercibo,
que no es este amor lascivo
que la virtud atropella.
Deseo verla Christiana,
y a su bien dispuesto,
el mismo amor honesto,
tener puedo a mi hermana.
Contigo la vengo a ver,
con la muda obscuridad.
Fiate de mi amistad.
Oy mi acares tias de ser.
por esta parte del muro
se ha de hazer la señ. *Ca.*Llega
que la noche obscura,y ciega
te dà bastante seguro.
Salen Galvan,Audalà y Mahamet,
Zaida,Morrana,Alifa y Sancho.

*Car.*Oye,que gente he sentido.
*Gal.*Para veniros a ver,
querida,pudiera ser
estorvo a mi bien recibo.
Aunque mi muerte buscais,
señora,no he de quexarme,
que sino quereis matarme,
al menos veros dexais.
*Mor.*No os acierto a responder.
*Aud.*Aliuiad vuestro tormento,
aqui corre fresco viento.
*Zay.*Bien podeis entretener
parte de la noche aqui.
*Alif.*Llega essas sillas,esclauo.
*Gal.*Aqui con mi vida a cabo.
Sientanse a jugar al Alxedrez.
*Car.*Algunos zelos senti.
Este es Galvan. *San.*Mira bien
lo que hazes. *Mor.*Aqui estàs?
Huelgome,porque veràs
si le trato con desden.
*San.*Advierte que puede ser,
que estè mi señor oyendo.
*Car.*Con aquesta seña entiendo,
D.Iuan,q̃ me ha de entender.
*Aud.*Quien tira? *San.*Yo,q̃ he tenido
vn paxaro en este ramo.
Oyes?yà vino mi amo.
*Mor.*El sea muy bien venido.
*Aud.*Pues el tablero han traido,
bien podeis jugar vn poco.
*Mah.*Yà de zelos estoy loco.
*Mor.*Burlas,no,veras han sido.
*Gal.*Permitid que juegue yo.
*Mor.*Todo con vos es jugar,
porque no pienso llegar
jamàs a las veras. *Gal.*No?
Negras toma mi fortuna.
*Mor.*Las blancas podeis tomar,
que assi os aueis de quedar.
*Gal.*En blanco? *Mor.*Sin duda alguna.

Cau. Qué mayor satisfacion?
Gal. Ya yo sé que he de perder,
lo que yo quisiera hazer?
que ganasseis mi aficion.
Cantan Ay larga esperança vana,
quantos años ha que voy,
engañando el dia de oy,
y esperando el de mañana.
Gal Engañando el dia de oy,
y esperando el de mañana?
No menos yo, Moriana,
ha vn siglo que haziendo voy
mas al fin el de mañana
llegarà. *Mor.* Iaque de aqui.
Gal. Malo a fè. *Mor.* Pues Galvã di
Ay larga esperança vana.
Cant. No ay encanto de Merlin,
ni Falerina lo alcança,
que conozca vna esperança,
con vn principio sin fin.
Con ella, aunque coxa, y vana,
ha vn siglo eterno que voy,
engañando el dia de oy,
y esperando el de mañana.
Gal. Yà perdido el juego hallo.
Mor. No ay de que tengais temor.
Car. Escucha. *Mor.* Tened mejor,
apercebido el cauallo.
Car. Conmigo habla, dichoso
el coraçon que te ama.
Mor. Para guardar vna dama
mucho cuydado es forçoso.
Gal Mi cuydado, amor, y llanto
puede dezir mi firmeza.
Mor. Quedo, jugad de otra pieça,
que no lo dixe por tanto,
lindo mate. *Zai.* Estraño estàs.
Gal. Turbò me vuestro desden,
picado estoy. *Mor.* Yo tãbien:
mas no quiero jugar mas.
Mah. El sereno puede hazer
mucho mal, venid Galvan.
Car. Yà imagino que se vàn.
Gal Ganar ha sido el perder.
Zai. Todos hemos de ir con vos.
Mor. Yo quiero quedarme aqui.
Alf. Poca piedad ay en ti. *Vanse*
Gal. A Dios, Moriana. *Mor.* A Dios.
Car. Fingiré que tengo zelos,
para ver si assi la obligo,
con algunas falsas quexas,
a que salga del castillo.
San. No parece nadie, llega.
Mor. Ha mi bien, ha Carlos mio.
Car. Porqué Moriana engañas
dessa suerte mis sentidos?
Tu bien me llamas, si tienes
dentro de tu quarto mismo
a Galvan, y me confiessas
que està por tu amor perdido?
Con èl juegas amorosa,
quando yo con tal peligro,
sin bastar el escarmiento,
a ver mi agrauio he venido;
como dizes que me quieres?
Mor. Carlos, el cielo es testigo
que le aborrezco, y te adoro.
Porque es poderoso, y rico,
quieren casarle mis padres,
aunque a mi pesar, conmigo;
ellos le tienen aqui,
y yo sus ruegos resisto.
San. Cuerpo de Dios, habla quedo
Car. Moriana, pues me has dicho,
que han de casarte por fuerça
yà de mi empressa desisto.
De qué sirve que te quiera,
si ha de gozar mi enemigo
el premio de mis trabajos?
Sancho, mañana te libro.
Cau. Parece que habla de veras.
Car. Veras son, no son fingidos

los zelos, como pensauas.
O, e señor, *San.* No dés gritos.
Vaa de dos, Moriana,
ò vente al Real conmigo,
à Dios para siẽpre. *Mor.* Espera.
En esto me determino,
no quiero cegarme mas,
y entrar en vn laberinto,
de donde salir no pueda;
tenga el fin en su principio
mi amor. *Mo.* Carlos de mis ojos
quando zeloso has vencido,
por aquestas amenazas,
a quien medrosa me rindo,
quiero obedecerte: como
baxaré? *San.* Cuerpo de Christo,
no estoy aqui? Ven señora,
que àzia aquesta parte he visto
del edificio mas baxo.
Voyme, ò ven. *Mor.* q̃ desatino!
Voyme, Moriana? *Mor.* Espera.
Ven, recogela, qué lindo!
Llega àzia esta parte. *Car.* Voy.
Disculpe amor mi delito.
Aqui estàn nuestros cauallos.
Lleuaré a Sancho conmigo,
lleua tu a Moriana.
Està biẽ. *Car.* Tendrà el Olimpo
amor en sus braços. *Mo.* cielo.
mi patria, y mi ley olvido.
Dios vaya contigo. *Car.* Salta.
Esso es hecho, ea hijos,
ausentemos al instante,
antes que seamos sentidos.
Ven a mis braços, mi bien.
Muerta voy.
Pues yo te animo.
no temas, que soy Atlante
de otro cielo mas diuino.

IORNADA TERCERA.

Sale Mahamet.

M. Mi hermana falta, cielos, y yo viuo
como podré tener gusto, y consuelo
en medio de vn tormento tan esquiuo
si es de perfecto amor este desvelo?
O Christiano traidor! ò vil cautiuo!
no está de mi seguro, aun en el cielo,
la fuerça de mi amor, y aquesta injuria
hazen q̃ el llãto se convierta en furia.

Sale Galvan.

Ga. Porq̃ te afliges, quiẽ verdad te trata?
porque te agradan leyes diferentes?
a donde huyendo vàs bella ingrata?
acaba de matarme, y no te ausentes:
engañate el Christiano, a mi me mata
que mal esta verdad, señora, sientes,
mas ventura tendrà para gozarte;
mas tãto como yo no puede amarte.

Salen Audalà, y Zaida.

Au. La experiẽcia no basta, ni los años
prolijos contra amor, y su locura,
siempre puede causar aquestos daños
la ocasion de muger con hermosura:
yà refieren las burlas los engaños
a la firmeza, y la verdad segura;
sigues la condicion de las mugeres,
huyes querida, y nouedades quieres.
Gal. Iustamente sentis lo que yo siẽto,
que en Moriana bella hemos perdido,
el honor, y el descanso, y el contento;
yo soy quiẽ cõ mas veras la he sentido
Aud. No puede igualar el sentimiẽto,
Galvan, al que sus padres han tenido.
Mah. Yo he perdido a mi bien.
Gal. Yo mi esperança. (gança:
Mah. Tratemos del remedio, ò la ven-
vamos los dos Galvã, quedate en guar- (da
del castillo, y mi madre.
Aud. Qué locura!

Si

Si piẽsas que el peligro me acobarda,
morir matando, mi valor procura;
que vna resolucion firme, y gallarda,
ayuda muchas vezes la ventura.
Mah. Dame mi adarga.
Zay. Mahamet detente,
que el temerario nunca fue valiente.
Aqui conviene, que la industria, y arte
vença. *Aud.* Dize muy bien.
Mah. Mal me reporta
tu parecer prudente.
Zay. Quiero hablarte
a solas, en vn caso que me importa:
yo sé que en algo tengo de alegrarte.
Ma. q̃ gusto puede auer en dicha corta?
Zay. Vete Galvã, y calla, Audalà, vete.
Gal. Nouedad el secreto nos promete.
Mah. Què es lo que mandas, señora?
Zay. Oy, Mahamet, ha llegado
el tiempo, en que tu cuidado
de esperança se mejora.
Porque yo tengo de hazer,
con industria cierta, y llana,
que la que llamas tu hermana,
puedas gozar por muger.
Mah. Por muger? *Zay.* Es cosa llana.
Casarte podràs con ella,
porque Moriana bella
no es: *M.* q̃ señora? *Za.* Tu hermana
Mah. Q̃ẽ me dizes? *Zay* La verdad,
y tu valor la merece.
Mah. Alegrame, y me entristece
a vn tiempo essa nouedad.
Alegrome de poder
ser yedra en olmo tan bello,
y me pesa de sabello,
quando la llego a perder.
Adoro, señora mia,
a Moriana. *Zai.* Yà sé
los estremos de tu fé.
Mah. Bien, y mal a vn mismo dia
me dais cielos! Mas señora,
ella es tu hija, ò yo?
Zai Lo que yà se declarò
no importa saberlo aora.
Basta saber que no eres
su hermano. *Mah.* Biẽ lo dezia
esta amorosa porfia.
Zai. Pues si libertarla quieres,
no de gente acompañado
has de ir, sino solamente
de tu valor excelente,
y de mi consejo armado.
Tu has de ir, y desafiar
a D. Carlos, que sabido
que es valiente, y atreuido,
y el campo no ha de negar.
Dile que como a traidor
con industria cautelosa
te robò tu misma esposa,
haziendo agrauio a tu honor.
Que yà mi pecho preuiene,
como en la batalla fuerte
cause su afrentosa muerte,
essa deuocion que tiene.
Mah. Llegado a salir conmigo
no es menester mas fauor
que mi razon, y valor,
para tan flaco enemigo.
Zai. Quando se puede vencer
sin auenturarse nada,
es ocasion acertada,
vé a ganar, y no a perder.
Mah. Di como, señora mia.
Zai Por lo que ha passado noto,
que es por estremo deuoto
del Rosario de Maria.
Ella la vida le diò,
quando en esse verde prado
quedò de flechas passado,
y con las rosas saliò.
Lleua en tu adarga pintada

a Maria, com vés,
la media Luna a los pies,
y de vn Rosario cercada.
Que desta misma manera
retratada la tenia
vna esclaua, que tenia
en la Villa de Antequera.
Y en llegando al trance fuerte
defenderle la procura;
porque en viendo la pintura,
ha de dexar de ofenderte,
por no ofender su hermosura.
Solo por no auenturar,
si oy vencido, el perder
tan adorada muger,
su consejo he de tomar.
Haz pintar essa Señora
luego, que en esta ocasion
ofende la dilacion
al que sospechoso adora.
No digas este secreto,
que conuiene el no dezillo;
y en bolviendola al castillo,
entregartela prometo.
Y declararé a mi esposo
el caso mas peregrino
que has visto. *M.* Yà me imagino
el contrario vitorioso.
A la larga voy a pintar.
Venga y Moriana mia!
Vida le disteis, Maria,
vos le aueis de matar. *Vanse.*
Maria con vn retrato pequeño.
Mostròse el Alva fria
por nubes de colores,
con las dormidas luzes,
terminando orizontes.
Y con ella don Carlos,
de hablar leuantôse,
y fuesse de la tienda,
sin que dixesse adonde.
Muy cortés se ha mostrado
conmigo aquesta noche,
ruego a Dios que no sea
tibieça en sus amores.
Yo estuve en otro lecho,
fuesse, y llegueme entonces
al suyo, y vi turbada,
llena de confusiones,
sobre las almohadas,
la lamina de bronce,
deste retrato bello.
que culpa mis errores.
Muger es, y qué bella!
sus ojos son dos soles,
sus labios dos claueles,
que purpura descogen.
O que muger diuina!
No es mucho que la adore
Carlos, y me desprecie,
viendo sus perfecciones.
Pero con todo siento,
que me engañe, y deshonre;
y que tenga esta dama,
cuyo fauor invoque.
Sin dezirle mis zelos,
le diré que me torne
al castillo, no quiero
oir satisfaciones.
Y vos ireis conmigo;
porque a mis tiernas vozes
seais consuelo, viendo
que son justas razones.
Sale Carlos.
Car. Yà por oy, Virgen diuina;
cumpli con mi deuocion;
voy a donde mi aficion
honestamente me inclina.
Quiero ver a Moriana,
que mal podrà presumir,

de verme al campo salir
tan solo, y tan de mañana:
O quien Christiana la viera!
que este es mi amor, y deseo:
alli suspensa la veo,
el verse sola la altera,
sin padres, y sin hermano.
Mor. Yà viene: ayudadme cielos,
que la que viue con zelos,
intenta vengarse en vano.
Car. Qué es aquesto dueño mio?
que soledad, y tristeza
ofende vuestra belleza,
a quien agradar confio?
Si es porque al campo salí,
no os ha ofendido mi fé:
sabed que al campo saqué
mis pensamientos assi.
Y aunq erã muchos por Dios,
que a pesar de los sentidos,
los he dexado vencidos
a que piensen solo en vos.
Mor. Basta, Carlos, bien està;
muy poco credito os doy,
humana para vos soy,
diuina buscasteis yà.
Disculpa suelen tener
yerros que comete amor;
y es mas facil el error
en el pecho de muger.
Seguème, no pude mas,
de que intente, no os espante,
viendo impossibles delante,
Carlos, el bolverme atràs.
Y al fin, si me aueis querido,
si sois cortés, y valiente,
que me bolvais breuemente
con mis padres, solo os pido.
Fuy necia, y enmendar quiero
el error que cometi:
que vos no sois para mi;
mas altiuo os considero.
Car. Apenas oirte puedo,
viendo tan breue mudança;
qué mal fundé mi esperança!
qué cierto q ha sido el miedo
Mi cuydado me dezia,
quando te empecé a querer,
que en efecto eres muger,
y necio quien dellas fia.
Y aunque conoci mi daño,
del peligro no hui,
amé aquello que temi,
compré con mi fe tu engaño.
Moriana por ventura,
porque yo no la he hallado;
avrànle vna vez juntado
la constancia y la hermosura.
Si quere por fuerça yo
del castillo donde estauas
tu misma lo deseauas,
tu breuedad lo mostrò.
Mas tus ojos me citaron,
y tu proceder cruel,
que porque careces dél,
quieres aora a Galvan.
Pues Moriana, esto advierte
que he de llegar ofendido
a las puertas del olvido,
ò a las puertas de la muerte.
Bien sé que me ha de costar
el dexarte de querer
mucho, y que tiene de ser
dificil el olvidar.
Pero olvidarte, ò morir,
q̃ a vn noble en sucesso igual
no le dé Dios tanto mal
como ha de poder sentir.
Mor. Qué vanamente me culpas
Car. Mi quexa puede ser vana?

es que has de irte, Moriana,
no tratemos de disculpas,
que no fuerço voluntades;
si tu quieres que te lleue.
Qué facilmente te mueues!
que presto te persuades.
Si a don Carlos te pesa
de mi ausencia. *Car.* Qué porfia
Moriana, el alma mia
por tu esclaua se confiessa.
Pero qué tengo de hazer,
si tu me quieres dexar?
Pues si no sabes rogar,
Carlos, no sabes querer.
Los pechos nobles, y hōrados
contrariamente se incitan;
ruegan quando solicitan,
y quando estàn agrauiados.

Sale Sancho.

Qué es esto? *Car.* q̃ puede ser?
ordinario en las mugeres;
seguir varios pareceres,
buscar lo que dexò ayer.
No es, Sācho, sino lo vsado
de hombre, esto se ignora?
finge que a vna dama adora,
y estar de otra enamorado.
Tu sabes que no es assi,
porque yo digo verdad.
Si el amor es necedad,
exemplo miro aqui.
Quien es el que està quexoso?
Yo solo estoy. *Car.* Yo viue Dios
y yo lo estoy de los dos,
de meter paz es forçoso.
Sucessen las heridas
de demandas, y respuestas;
que fue en pendencias destas;
quitaràn sin sentir la vida,
Todo serà niñeria;
que ha sido? *Car.* Dize q̃ luego
la buelva al castillo, y ciego
de amor lleuarla queria.
San. Esto importa disculpar.
q̃ has dicho, porq̃ te absnelva?
Mor. Que a mi castillo me buelva
San. Y él? *Mor.* q̃ me quiere lleuar
San. Conformes estais los dos,
lo que pedis os altera,
vayase, y lleuala. *Car.* Espera.
San. No piēso oir mas por Dios.
Para que estais enojados,
pues estais tan convenidos?
Car. Los hidalgos bien nacidos?
no vés que estàn obligados
a no forçar voluntades?
Mor. Y las mugeres prudentes,
a euitar inconvenientes,
y huir las dificultades.
San. Si es porque al campo saliò,
no desmerece su fē.
Mor. Que no es porque se fue,
sino es por lo que dexò. (llano
Car. Dexé el alma en ti. *M.* Esso es
porque tu verdad te arguya,
que yo tuve el alma tuya
en la palma de la mano.
No tratemos dello mas;
quando en mi castillo esté
en processo auisaré
del caso. *Car.* Y en fin te vàs?
Mor. Assi mi amor se acisola.
Car. Ni te culpo, ni me quexo:
pues tu gustas, ir te dexo.
Mor. Carlos, tengo de irme sola?
Car. Si quisieras compañia,
cierto es que no me dexaras.
Mor. Aora en esso reparas?
sino amor es cortesia,
no dexar que sola vaya.

Car. Pues para desengañarte,
no he de bolver a llamarte,
en passando desta raya.
San. No he visto locura igual:
Quieres que llegue a llamarla?
Mor. Quien saltò de vna murralla,
no passarà esta señal?
Car. Vase? *San.* Està determinada,
que la ha de passar sospecho,
Dō Diego Ordoñez se ha hecho:
sacò vn pie de la estacada.
Car. Ay de mi! *Mor.* Carlos. *Sa.* Bolviò
Mor. En todo te he de imitar:
si tu me dexas passar,
no tengo de hablarte yo.
Car. Si passas la raya, es cierto,
que no te llamo, y te alejas.
Mor. Pues si passarla me dexas,
que no he de bolver te advierto.
Car. Yo con esto te auisè.
San. Ofrezcoos a Bercebù.
Car. No la passes. *Mor.* Tenme tu,
que yo no la passarè.
San. Bastarà que yo te tenga?
Mor. El ha de ser, por quien soy;
ò me detiene, ò me voy?
Car. Bien es que el daño preuenga,
que me muero por Moriana.
San. Mira que se và. *Car.* Ay de mi!
Llega ya a la raya? *San.* Si.
Car. Tē te. *Mor.* De muy buena gana.
San. Bendito sea Dios, amen,
quien si mejora las horas,
satisfaze pues adoras.
Car. En que te ofendi, mi bien?
dimelo, que te prometo
la satisfacion bastante.
Mor. Quando el verdadero amante,
zeloso guardò secreto:
La causa contarte quiero.

San. Esperad, pesar de mi:
El Maestre viene aqui.
Car. Saberla despues espero.
Sale el Maestre, y don Iuan.
Iua. Es por todo estremo bella.
Maes. Vuestra relacion ha sido
la que a verla me ha traido;
gustarè de conocerla.
Y si quiere ser Christiana,
su padrino espero ser.
Car. Conmigo te llega a ver
al Maestre, Moriana.
Mor. Vuestros pies, señor, os pido
Maes. Si vuestros braços merezco
estos, señora, os ofrezco,
admirado, y suspendido.
Aunque alabanças oì.
confiesso que vuestras fueron;
pues tan poco encarecieron
los soles que miro aqui.
Mucho embidio la ventura
de D. Carlos. *Mor.* Igualmente
sois cortès, como valiente.
Iua. Qualquiera luz es obscura,
con la que a sus ojos vàn.
Maes. Piensa bolverse Christiana?
Car. El amor todo lo allana.
San. En essa contienda estàn.
Mas vencerà la porfia
de Carlos, a quien adora.
Maes. Para todo, desde aora,
ofrezco la ayuda mia.
Car. Essa es la mas importante.
Iua. Iunto a las tiendas se ofrece
vn Moro, a lo que parece,
aunque gallardo, arrogante.
Mo. Este es mi hermano, ay de mi
Maes. Pues a quien teneis temor,
si es animoso el amor,
y està con Carlos aqui?

Mahamet acauallo, con la adarga cubierta con vn tafetan, y con lança.

Mah. Largos, y felices lustros
Fray Pelay Perez, te guerde
el Dios de la ley que sigues,
porque la fama te ensalçe.
Que yà nos contò que fuiste
otro Iosue, y paraste
al Sol, para que vencießes
vna multitud de Alarbes.
Y guarde a tus Caualleros
Dios, que con solo el alfanje,
ofendo a mis enemigos,
no con la lengua arrogante.
Solo con vno es forçoso,
que lleno de enojo hable,
pues que tan mal correspõde
al blason de su linage.
D. Carlos de Castro, escucha,
y no presumas lleuarte
el espejo de Granada,
con enredos semejantes.
Si no te acuerdas de mi,
Mahamet soy Bencerraje,
en quien la defensa estriua
de los fuertes Alijares.
Assi, segun el sucesso,
a los ojos celestiales
de Moriana rindieron
mis altiuas libertades.
Engañada de tus ruegos,
como muger ignorante,
se determinò a dexar
su honor, riquezas, y padres.
Mas no es justo, ya que errò,
que vaya el daño adelante,
y que compre tus placeres
al peso de otros pesares.
Y assi, D. Carlos, te aduierto,
porque de nueuo te espantes;
que no es mi hermana essa Mora
mi esposa propia robaste,
Es el idolo que adoro,
y no la merece nadie,
sino yo, que el mucho amor
conforma desigualdades.
Si te precias de valiente,
sal al campo, donde hablen
los azeros en las manos,
para que las lenguas callen,
Sino, desde aqui te reto
de fementido, y cobarde,
indigno de que tu pecho
con la Cruz roxa se esmalte.
Si sales a la campaña,
tu podràs acreditarte
con tu espada, y hazer cierta
la nobleza que heredaste.
Y sea el concierto, Carlos,
que si me vences, me mates,
que no quiero tener vida,
como Moriana me falte.
Y que te quedes con ella,
no quiera Alà que tal passe;
donde cautiua te sirva,
y al fin con ella te cases.
Pero yo si te venciere,
que mi razon es bastante,
me la bueluas, porque goze
mi amor de felizes pazes.
Con las armas me responde,
para que no se dilate,
ò mi vengança, ò mi muerte,
mi alegria, ò mis pesares.
Y tu, Moriana bella,
no te enojes de que trate
de tu libertad, si ha tantos
años que me cautiuaste.
No eres mi hermana, señora,
en quien podrà emplearte,

como en mi, pues q̃ conozco
lo que mereces, y vales.
Que en prueua de mis finezas
dando quexas a los ayres,
espero donde te obligue,
muriendo por adorarte.
Maes. Carlos, respõder es fuerça,
que no es justo que te infame
este moro, y que desdore
la nobleza que heredaste.
Mor. Estoy turbada, y confusa.
Car Despues espero culparte
del enojo que me has hecho.
Mor. No es posible q̃ te engañe.
Car. Mahamet, tu cortesia
dà de tu valor señales,
y con essa te respondo,
q̃ en la campaña me aguardes
Pero porque me conviene
assegurar tus verdades,
con seguro del Maestre
trae del castillo a tus padres.
Que si niegas la hermandad
para tener mas achaque
de hazer batalla conmigo,
muy necio arbitrio tomaste.
Y al fin me importa saber
si en el peligroso trance
he de executar los golpes
en hermano, ò en amante.
Porque seràn menos fuertes,
si los mezclo con piedades;
y si los guian los zelos,
presto tienen de acabarse.
Maes. Dizes bien: hidalgo Moro,
trae tu gente, y no repares
en nada, que por la Cruz
de nuestro Patron triunfante
que pueden venir seguros.
Ma. Bien puedo de ti fiarme.
Yo voy por ellos al punto,
para que no se dilate
lo vengança que procuro
que los pequeños instantes
son siglos para quien tiene
zelos, y amor semejante. *Vase*
Car. Por aquesto, Moriana,
solicitauas tornarte
al castillo, que sin duda
era este Moro arrogante,
con nõbre de hermano tuyo.
Mor. Detente Carlos, no passes
de aqui, [illegible] que te ofendes
quando quieres agrauiarme,
Puede ser que Mahamet
aquestos enredos trace
para tener ocasion
mas vrgente de quexarse.
Maes Son zelos? *Iua.* Piẽso que si
Maes. Pensiõ de amor inviolable
aunque no es aora tiempo
de zelosas moçedades.
Don Carlos, apercebios,
oy mostrareis los quilates
de vuestro valor. *Ca.* El vuestro
veré si puedo imitalle.
Iua. Yà vienen aqui los Moros.
Mor. Y yo aguardo a que declare
el cielo estas confusiones,
y acredite mis verdades.
Salen todos los Moros y Moras.
Aud. Fiados en tu palabra
abrimos los Aljares,
y a tu presencia venimos.
Maes. Oy vuestro valor mostraste
bien podeis estar seguros.
Zay. Mal tu honor auenturaste,
Moriana. *Mor.* La vengança
nacar en el rostro esparce.
Pero con todo te ruego,

que esta confusion declares,
porque conviene a mi honor.
Al. Corrido estoy de mirarte.
Gal. Y yo abrasado de zelos,
y de la embidia, que es aspid,
que las entrañas me rompe
con veneno penetrante.
Mor. Es mi hermano Mahamet?
Za. Llega Galvan, oye Alcalde
vn desengaño forçoso,
aunque aora el modo calle.
No es mi hijo Mahamet.
Ad. Qué dizes muger, q̃ infame
accion ha sido la causa
de vn enredo semejante?
Gal. Ola Zayda, mira bien
lo que dizes. *Mor.* Mira madre
q̃ te ofendes. *Za.* Esto es cierto
despues podré disculparme
contigo, y contar vn caso
peregrino, y admirable.
Mahamet, libra a mi hija,
que con ella has de casarte.
Mor. Carlos, yo no lo sabia.
Gal. Assi pretendes quitarme
mi bien? *Ma.* Ninguno repliq̃
de lo que importa se trate.
Las armas señala, Carlos.
Car. Essas mismas que sacaste;
dame essa rodela. *San.* Toma.
Mor. El cielo, Carlos, te ampare.
Maes. Empiecese la batalla,
pues teneis de entrãbas partes
juezes. *Mah.* El velo corro
a estos rayos celestiales.
Quita el tafetan de encima de la adarga, y queda en ella la imagen de la Virgen del Rosario, como la pintan.
Car. Que es esto hermosa Maria?
que es lo que assi pretendeis?
a quien no os conoce hazeis
amigable compañia?
Alva, y Luzero del dia,
mirad que en manos estais
que no os estiman, y dais
temor a quien os adora,
pues de mi espada Señora,
le defendeis, y guardais? *Pelea.*
Mah. Como aora no mostrais,
Carlos, tanto atreuimiento?
Car. Yo muero alegre, y contento.
Virgen, pues vos me matais?
fauor al contrario dais?
tu respeto le valiò,
oy mi opinion se perdiò,
pues por diferentes modos
la piedad comun a todos
solo para mi faltô.
Dexa barbaro inhumano,
si es tu valor peregrino,
la rodela, que no eres digno
tu de tenerla en la mano.
Mah. Tu cobardia, Christiano,
disculpas dessa manera?
pelea, ò tu muerte espera.
Car. Yà del todo estoy perdido:
qual hombre jamàs ha sido,
que tan cortés muerte muera
Entranse peleando.
Zai. Oy Carlos tu vida acaba;
y por Alà que me pesa.
San. Muriendo el temor cõfiessa.
Maes. Este es el hombre que alaba
el Rey? esto me embiaua?
este con mi Cruz se honrò?
este en las manos naciò
de Maria en Antequera,
que por el viento ligera
del castillo le sacò?

Zai.

Zay. Qué dizes, señor? Detente.
En Antequera ha nacido
don Carlos. *Mas.* Estoy corrido
de que mi esquadron afrente.
Presa su madre prudente
estaua, y ella me dixo,
que nació.

Salen los dos peleando.

Zay. Qué regozijo
siente el alma! *Car.* Yà remates
pongo al viuir. *Zay.* No le mates,
no le mates, que es mi hijo.
Mah. Qué dizes Zayda? *Zay.* Llegad,
dulce fin mi mal espera:
mi esclaua fue en Antequera
doña Lucia. *Car.* Es verdad.
Zay. La noche de Nauidad
su parto, y el mio fue;
que estauas muerto pensé,
y por la paz que esperaua,
pedi su hijo a mi esclaua,
y en secreto le troqué.
Tu eres Mahamet, hermano
de la hija a quien adoro.
Car. Pues segun esso soy moro.
Mah. Segun esso soy Christiano.
Mo. Sucesso fue mas que humano
Zay. Bien mi alma lo dezia
quando cautiuo te via.
Mah. Que yo en las manos naci
desta Señora? *Zay.* Es assi.
Mah. Suyo soy desde este dia.
Zay. De su mano recibiste
el Bautismo. *Car.* Y yo le pido,
que la ley en que he viuido,
de nueua gloria me viste:
no estés Moriana triste.
Mo. Antes mi gusto echò el resto
siempre fue mi amor honesto,
y pues tienes esta dama,
sirvela, y suyo te llama.
Car. Fueron tus zelos por esto?
Mor. Si Carlos. *Car.* Està es Maria,
Madre de Dios de mi fe,
por quien aora mostré
semejante cobardia,
porque en la adarga la via.
Mor. Por ella he de ser Christiana
Mah. Pues q̃ no eres mi hermana
y del que quieres lo has sido,
que seas mi esposa te pido.
Mor. Yà es tu esposa Moriana.
Mas. Por esto te retiraste?
Car. Por esto me retiré.
Mas. Luego en vano te culpé,
pues tu deuocion mostraste.
Gal. Yo olvidando mis passiones
pondré este caso pintado
en el Alambra, en lo cerrado
del quarto de los leones.
Mas. Oy bolveràn mis pendones
a Castilia. *Mah.* Y todos tres
contigo. *Aud.* Desdicha es
pues apenas conocido
nuestro hijo hemos perdido.
Car. Yo vendré a veros despues.
Zay. Con saber que viuo estàs,
y rico, estoy consolada.
San. Pues dén la buelta a Granada
y no se bautizen mas.
Mah. Porq̃ Sancho? *San.* No veràs
que diràn los circunstantes,
q̃ es fin de comedia. *Ma.* Antes
llego a dichosos estremos
y aqui es bien que fin le demos
a los hermanos amantes.

FIN.